

ArkeoGazte

Revista de Arqueología - Arkeologia aldizkaria



Monográfico:
*Arqueología y medio ambiente,
una historia de una ida y una vuelta*

Monografikoa:
*Arkeologia eta igurumena,
idan eta etorri baten istorioa*

REVISTA ARKEOGAZTE/ARKEOGAZTE ALDIZKARIA

N.º 3, año 2013. urtea 3.zbk.

Monográfico: Arqueología y medio ambiente, una historia de una ida y una vuelta

Monografikoa: Arkeologia eta ingurumena, joan eta etorri baten istorioa

Monographic: Archaeology and environment, there and back again

ÍNDICE

EDITORIAL/EDITORIALA.....	11-16
EDITORIAL.....	17-19
MONOGRÁFICO: ARQUEOLOGÍA Y MEDIO AMBIENTE, UNA HISTORIA DE UNA IDA Y UNA VUELTA	
Por un paisaje con figuras	
MARÍA JOSÉ IRIARTE-CHIAPUSSO Y LYDIA ZAPATA.....	23-25
Perspectivas teóricas y metodológicas en antracología para el estudio de las relaciones entre las sociedades humanas y su entorno	
ETHEL ALLUÉ, ITXASO EUBA, LLORENÇ PICORNELL Y ALEX SOLÉ.....	27-49
Wood charcoal analysis of mesolithic archaeological contexts from Portugal: state of the art	
PATRICIA DIOGO MONTEIRO.....	51-62
Combustible vegetal y etnografía: estudio de un horno de pan en Ghuala (Argelia)	
PALOMA VIDAL MATUTANO.....	63-79
Valoración del registro palinológico del período romano en el País Vasco y Navarra	
BEGOÑA HERNÁNDEZ BELOQUI.....	81-97
Dentro y fuera del bosque. La gestión del <i>Prunus Avium/cerasus</i> en época romana y medieval en el NW ibérico	
ANDRÉS TEIRA BRIÓN.....	99-115
Aproximación a la alimentación medieval (ss. X-XIII) mediante el análisis faunístico y carpológico, el caso de Besalú (Girona, Catalunya)	
ALEJANDRO VALENZUELA, ANNA MADROÑAL MASERAS Y JOAN FRIGOLA TORRENT.....	117-135
II Curso de formación en técnicas arqueológicas. “El registro biológico en Arqueología”. Sesión inaugural	
MARÍA JOSÉ IRIARTE, XABIER MURUELAGA, ITSASO SOPELANA, AITOR MORENO, IDOIA GRAU, NAROA GARCÍA, IRAIA SÁEZ DE LA FUENTE, ANDER ORTEGA, CARLOS TEJERIZO.....	137-152
II Curso de formación en técnicas arqueológicas. “El registro biológico en Arqueología”. Sesión final	
MARTA FERNÁNDEZ, IDOIA GRAU, ITSASO SOPELANA, JOSÉ RODRÍGUEZ, RAFAEL VARÓN, BEGOÑA HERNÁNDEZ, SANTIAGO VALLEJO, ALEJANDRO PRIETO, LORENA ELORZA Y ARITZA VILLALUENGA.....	153-174
ENTREVISTA	
Bioarchaeology as Social Archaeology: interview with professor Pam J. Crabtree.....	177-182
VARIA	
Pinos I. Evolution of a roman industrial complex in southern <i>Hispania</i>	
ALFONSO FANJUL PERAZA.....	185-200
Las “excavaciones de verano”: forjando superarqueólogos fácilmente precarizables	
DAVID GONZÁLEZ ÁLVAREZ.....	201-219
Cerámicas culinarias en la comarca del Anoia (Barcelona): materias primas y procesos tecnológicos en época medieval	
ESTHER TRAVÉ ALLEPUZ.....	221-241
El concepto de caricatura en el arte paleolítico y los graffiti actuales	
ALBERTO LOMBO MONTAÑÉS.....	243-270
Patrimonio preindustrial e industrial hidráulico: memoria y olvido en las orillas del Tormes	
CLARA HERNANDO ÁLVAREZ.....	271-288
Aportaciones de la Antropología y la Etnoarqueología al estudio arqueológico de las aldeas altomedievales en la meseta y el norte peninsular	
CARLOS TEJERIZO GARCÍA.....	289-308
Veleia en la Puebla de Arganzón: ¿el eslabón más débil de una propuesta “extravagante”?	
F. RAFAEL VARÓN HERNÁNDEZ.....	309-321
Las comisiones de monumentos en la institucionalización de la Arqueología española contemporánea (siglos XIX-XX)	
CARLOS MARÍN HERNÁNDEZ.....	323-339

RECENSIONES

Revisando los clásicos: <i>On history</i> de Eric Hobsbawm	
ÁLVARO CARVAJAL CASTRO.....	343-349
<i>Herdeiros pola forza. Patrimonio cultural, poder e sociedade na Galicia do século XXI</i> de Xurxo Ayán y Manuel Gago	
PABLO ALONSO GONZÁLEZ.....	351-354
<i>A companion to paleopathology</i> de Anne L. Grauer	
JOE W. WALSER III.....	355-360
<i>El estrecho de Gibraltar como puente para las sociedades prehistóricas</i> de José Ramos Muñoz	
JOSEBA LÓPEZ-DE-OCÁRIZ Y MAITE GARCÍA-ROJAS.....	361-363
<i>Scale and scale change in the Early middle Ages: exploring landscape</i> de Julio Escalona y Andrew Reynolds (Eds.)	
GUILLERMO GARCÍA-CONTRERAS RUIZ.....	365-370
<i>Broadening horizons 3. Conference of Young Researchers working in the ancient near east</i> de F. Borrell Tena; M. Bouso García; A. Gómez Bach.; C. Tornero Dacasa y O. Vicente Campos (Coords.)	
HALA ALARASHI.....	371-376
<i>The archaeology of Livestock and cereal production in early medieval Ireland, AD 400-1100</i> de F. McCormick; T. Kerr.; M. Mcclatchie y A. O'Sullivan	
SARAH VINER-DANIELS.....	377-378

Monográfico:
Arqueología y medio ambiente,
una historia de una ida y una vuelta

Monografikoa:
Arkeologia eta ingurumena,
joan eta etorri baten istorioa



POR UN PAISAJE CON FIGURAS

For a landscape with figures

Irudidun paisaia baten alde

María José Iriarte Chiapusso (*)
Lydia Zapata (*)

En el actual panorama de la investigación arqueológica, no resulta sencillo establecer un encuadre cómodo para los estudios paleoambientales. Aunando informaciones variadas, procedentes de las más variadas disciplinas bio y geoarqueológicas, los estudios paleoambientales constituyen también el terreno de juego para numerosos especialistas ajenos a la Arqueología. No sólo ajenos a la titulación, sino también a todo aparato conceptual y formación epistemológica sobre cómo “hacer historia”, que subyace al transcurrir de una carrera universitaria en el dominio de las Humanidades. Sucede así la paradoja de que la máxima expresión de multidisciplinariedad en nuestra área de conocimiento puede conducir a un mínimo de contenido histórico-arqueológico en los resultados de las reconstrucciones ambientales. Afortunadamente, existen los medios para evitar esta circunstancia, así como la inevitable frustración a la que daría lugar.

La evolución de la investigación arqueológica durante los últimos ciento cincuenta años nos ha abocado a una tecnificación creciente, que ha aconsejado la incorporación de especialistas de

muy diferente formación en la construcción del discurso arqueológico. Geólogos, biólogos, geógrafos, físicos, químicos y antropólogos, tanto biológicos, como culturales, entre otros científicos, han ido incorporando sus informaciones y perspectivas a la reconstrucción global de ser humano y su entorno durante los pasado milenios. Los procedimientos de datación, la caracterización multivariante de los restos humanos, el estudio arqueobiológico de las evidencias fosilizadas de animales y plantas o los análisis arqueométricos de los restos de industrias humanas y todo tipos de estructuras originadas durante su actividad pasada han aconsejado integrar a expertos cuya relación con el mundo de la Arqueología se ha ido consolidando. Al mismo tiempo, el modo de hacer ciencia con el conjunto de informaciones de nuestro pasado ha mutado, en paralelo a los términos que empleamos; así, multidisciplinariedad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad no son sinónimos de moda que se suceden, sino conceptos de contenido epistemológico acumulativo. La multidisciplinariedad, vigente en la Arqueología española en las décadas de los 70 y 80 del siglo pasado, implicaba la adición de informaciones

* Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea

ambientales (y de otros géneros), a un tronco general de observaciones arqueológicas. En las dos siguientes décadas, el nivel de integración del conjunto de los datos arqueológicos, arqueométricos y paleoambientales fue muy superior, articulándose una ciencia interdisciplinar. Pero ya en nuestro siglo, los estudios paleoambientales cobran su propia dimensión, en el marco de las Ciencias de la Tierra, y dejan de gravitar alrededor de la Arqueología, a modo de epifenómeno derivado de las inquietudes acerca del medio natural que rodea a la actividad humana. Es en este momento, que merece ya la denominación de transdisciplinariedad, cuando se comienzan a extraer conclusiones de rango arqueológico de los estudios paleoambientales que afectan a depósitos de origen no antrópico, o encontramos a un investigador, procedente de otras áreas de conocimiento, liderando la reconstrucción del conjunto de circunstancias arqueológicas de un depósito sedimentario, sea éste o no generado por la actividad humana.

Algunos colegas consideran este desarrollo historiográfico como una grave tragedia, en la medida que no han superado aún la visión subsidiaria de los estudios paleoambientales que regía en el pasado, aquella que se refería a las “ciencias auxiliares”. Si queremos reconstruir la historia de las sociedades humanas del pasado como un diálogo entre el conocimiento de la evolución de los grupos humanos y el de su entorno, deberemos asumir la mayoría de edad de las disciplinas paleoambientales y olvidar los modelos subsidiarios. Al igual que nadie plantearía en el siglo XXI la subordinación del cuadro filogenético del género humano a los planteamientos epistemológicos o corrientes de pensamiento en vigor de la Arqueología en ese momento, la evolución del medio natural y su análisis constituye una ciencia independiente, que atiende a sus propias premisas. El hecho de que los estudios paleoambientales aporten con frecuencia información para la reconstrucción del pasado de las sociedades humanas no comporta, hoy día, ningún tipo de

subordinación del discurso de los primeros, hacia la segunda. Tanto menos en aquellas etapas antiguas (rememorando el título del excepcional libro de U. Melotti, *L’Uomo, tra Natura e Storia*) en las que resulta mucho más determinante para el Ser humano su entorno natural, que el acondicionamiento humano del medio, para la evolución diacrónica del mismo. Cabe recordar que, de acuerdo a los parámetros cuantitativos en vigor (desde el número de publicaciones indexadas, hasta los grupos de investigación adscritos), la homologación de las disciplinas paleoambientales es, cuando menos, equiparable (si no superior) al del conjunto de la Arqueología.

Hasta este punto, hemos actuado como notarias de la evolución historiográfica de los estudios paleoambientales. Esta visión no implica en ningún caso que consideremos la situación actual como libre de elementos de riesgo para el devenir futuro de la disciplina. El reequilibrio en el peso de las diferentes aportaciones ha alcanzado probablemente su punto álgido, más allá del cual se puede registrar un peligroso alejamiento del foco de interés de arqueólogos y paleoambientalistas. A ello contribuyen decisiones externas a ambas áreas, como la individualización de los estudios paleoclimáticos en una línea de financiación preferente en casi todos los grandes programas de política científica. Esto puede generar un futuro escenario de investigación a dos velocidades, mucho más rápida y mejor financiada en el caso de todas las disciplinas paleoambientales y a paso de tortuga (y decreciente) para el caso de la Arqueología. Sin embargo, si queremos superar esta situación deberemos recurrir a nuestra capacidad de persuasión sobre el interés paleoambiental de los registros arqueológicos o de integración de todas las visiones del pasado cuaternario en una síntesis que funda cuanto dato interesante podamos recabar sobre el mismo. Pero deberemos, al mismo tiempo, renunciar a esa visión androcéntrica (o mejor, homocéntrica) del estudio del pasado, ya que lo que nos une a todos es el estudio del pasado, y el papel del ser humano en la forja

del mismo ha evolucionado dramáticamente (en algunos casos, quizás catastróficamente) a lo largo de los últimos dos millones y medio de años. Lo contrario, además de implicar una involución en el desarrollo de la Arqueología, es retrógrado en la medida que coloca al ser humano en el centro de todo e incluye una peligrosa visión teleológica de la Historia. Esto es, centrémonos en el estudio del pasado y convengamos luego cuál ha sido, en cada momento, el papel que han desempeñado las comunidades humanas en su desarrollo, porque si sólo nos interesa el pasado humano y consideramos a paleoambientalistas o antropólogos biológicos, -entre otros-, comparas de nuestras investigaciones, propiciaremos el divorcio entre disciplinas. Y los paleoambientalistas pueden caer entonces en el error de describir un Paisaje sin figuras.